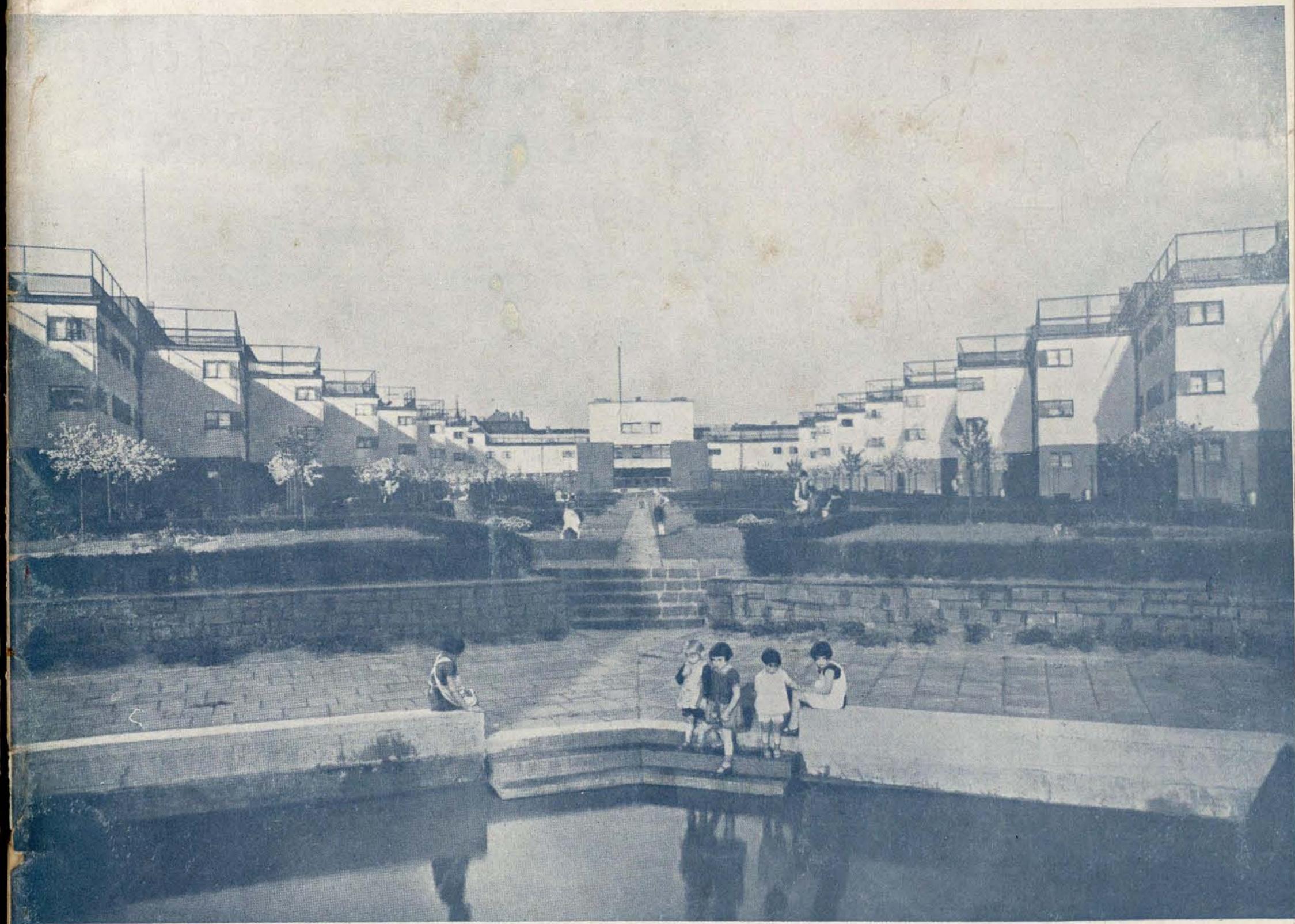


TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 45

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
ESCUELAS
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN



Preios de suscripción:

Año 24 pesetas
Semestre 14 —
Trimestre 7,50 —
Número suelto, 1,50 ptas.

Toda la correspondencia debe dirigirse a

MARIANO ROJO

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID



Las cosas que hacían las hadas...

... las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada

Unión Eléctrica Madrileña

en Madrid: Avenida Conde de Peñalver, 23 (Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD ~

~ SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42006

~ MADRID ~

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

2.3317

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

TIEMPOS

NUEVOS

Fundador:
ANDRÉS SABORIT COLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661

17 JUL 2008



La incubación filosófica del fascismo

El pensamiento complicador del siglo XIX

AL abordar este tema quiere declarar paladinamente el objeto que persigo. El ideal sería que todo expositor fuera elaborando su pensamiento sin *parti pris*, de tal manera que para el público, lo mismo que para él, el resultado más o menos estimable a que se pudiera llegar contuviera un elemento de espontaneidad, de novedad y de sorpresa que acrecería sin duda su fuerza de atracción. En la práctica, la conciliación de las exigencias lógicas de la exposición con sus exigencias pedagógicas y estéticas tropieza con tantos inconvenientes que, cuando no brota por sí misma de una de esas difíciles facilidades, patrimonio de algunas naturalezas privilegiadas, más vale desechar de antemano toda pretensión de lograrla. Vale más resignarse y a la vez correr los riesgos de la ingenuidad y de la sencillez. Todo, incluso la aridez y la sequedad de estilo, es preferible al recurso a cualquiera de los artificios que han vulgarizado la Pedagogía o el arte literario para dar una sensación de naturalidad en el proceso de la comprensión de la verdad que realmente no existe.

Lo que me propongo en esta parte de mi exposición es acumular algunos datos que sirvan para amplificar y con-

firmar mi tesis, ya anteriormente mantenida, de que el pensamiento contemporáneo, aun el que se considera más alejado del Socialismo y hasta más opuesto a él, ha sufrido el contagio no sólo del Socialismo en su significación más amplia y multiforme, sino concreta y específicamente del marxismo. Trato, además, de amplificar la tesis que ya anteriormente aparecía indisolublemente ligada a la anterior, a saber: que esta aproximación al Socialismo y al marxismo de las corrientes de pensamiento opuestas a él constituye, sin duda, un testimonio de su importancia y su vitalidad; pero al mismo tiempo ha servido para dotar de nuevos recursos mentales a los adversarios del marxismo y para crear nuevos obstáculos y nuevos peligros que se presentan al desenvolvimiento normal de su vida.

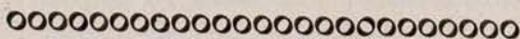
Mas en el fondo de mi esfuerzo por acopiar estos datos en corroboración de las tesis enunciadas existe un pensa-

miento que no sé si considerarle originado por mi experiencia personal en las luchas político-sociales. Tal vez esa experiencia personal, nada pobre, haya contribuido en gran parte a vigorizar y precisar tal pensamiento en el curso de mis reflexiones y a extraerle de los libros de Filosofía, ya que no se trata de ninguna idea acerca de cuya originalidad pueda abrigarse pretensión alguna, sino de algo que, por el contrario, puede encontrarse en las páginas de los más significados escritores contemporáneos que hayan tratado de ahondar en la comprensión de los problemas filosóficos.

Se trata en realidad de un juicio de carácter históricofilosófico que no constituye propiamente el resultado de este estudio, sino más bien su supuesto previo y la idea de la cual me sirvo en él utilizándola a modo de hipótesis de trabajo.

Este supuesto previo implica un juicio de conjunto acerca de la significación y del valor de la filosofía del siglo XIX y de las repercusiones que el movimiento filosófico del siglo pasado haya podido tener en el pensamiento actual y en la vida práctica de nuestros días.

El siglo XIX y su filosofía han sido juzgados hasta ahora desde puntos de vista demasiado parciales y apasionados. Nada más natural y comprensible, dado que aún vivimos envueltos en gran parte en la atmósfera intelectual y moral del siglo precedente. Pero, a medida



Publicamos en este número un admirable trabajo del nuestro ilustre colaborador Julián Besteiro, que en su libro «Marxismo y antimarxismo» ha ocupado uno de los capítulos de tan admirable obra.

Estamos seguros de que este trabajo será muy del agrado de nuestros lectores, como todos los de tan eminente profesor.

que la distancia se va haciendo más grande, parece irse consolidando la estimación de las grandes aportaciones a la cultura debidas a la filosofía ochocentista y, al mismo tiempo, la percepción de los antecedentes explicativos que existen en ella de algunos inesperados, desconcertantes y hasta intranquilizadores avatares de la sociedad del siglo actual.

La filosofía del siglo XIX parece, en general, haber considerado que la visión filosófica clásica de la naturaleza del mundo, de la naturaleza humana y de la naturaleza de la sociedad es una visión excesivamente simplista. Conviene notar que la crítica filosófica ochocentista, para los efectos de ese juicio, ha comprendido muy especialmente dentro del concepto de filosofía clásica a la del siglo de las luces, al racionalismo del siglo XVIII y, en general, a cuanto los historiadores alemanes han denominado con un término que probablemente conviene más adoptar simplemente que intentar su traducción: la *Aufklärung*.

En este sentido, el pensamiento del siglo XIX ha sido eminentemente complicador: ha complicado las concepciones de la Biología, de la Psicología y de la Historia, como ha complicado las concepciones de la Física y de la Matemática, empezando por rebajar el rango de la Geometría euclidiana como fundada sobre principios demasiado elementales y excesivamente ligados a la percepción sensible.

En este camino de la complicación, la filosofía del siglo pasado ha llegado a perfeccionamientos técnicos que nada tienen que envidiar a los logrados en las épocas de mayores esplendores del pensamiento filosófico. Cuando la filosofía ochocentista se ha lanzado por el camino del análisis severo y metódico, ha descubierto conexiones nuevas entre las cosas, ha creado nuevas ideas que han servido para dotar de sorprendentes fecundidades a todas las ramas de la investigación científica. Cuando se ha lanzado por el camino del artificio sofisticado, ha logrado sutilezas mentales en comparación con las cuales el ingenio de los sofistas griegos parece un inocente juego infantil.

Circunscribiendo estas consideraciones al campo de las ciencias psicológicas, históricas y sociales, el resultado general que esos perfeccionamientos analíticos y críticos de la filosofía de la última centuria han producido se puede expresar sintéticamente como el descubrimiento, o por lo menos la nueva valoración, de una serie de factores componentes de la naturaleza humana que, por poseer un carácter dinámico, emocional o biológico, son de naturaleza distinta y aun opuesta a los factores

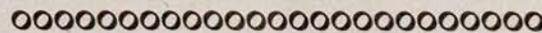
intelectuales que, de un modo preferente o exclusivo y casi sin interrupción, había venido utilizando la filosofía para la explicación de todas las cualidades y de todos los hechos ligados a la vida del hombre.

En gran parte, al menos, puede afirmarse que la filosofía del siglo pasado significa una reacción contra el carácter eminentemente intelectualista de la filosofía del siglo XVIII.

A la filosofía del siglo XVIII el planteamiento de los problemas prácticos le servía de estímulo y de ocasión para buscar solucionarlos con los recursos propios de la filosofía teórica. A la filosofía del siglo XIX el planteamiento de los problemas teóricos le ha servido de estímulo y de ocasión para buscar solucionarlos en los dominios de la filosofía práctica.

El marxismo, la filosofía teórica y la práctica

Esta primacía de la filosofía práctica sobre la filosofía teórica tiene un marcado interés para el mantenimiento de nuestra tesis de la impregnación de las diversas estructuraciones de la vida mental contemporánea por la substancia propia de las concepciones socialistas y marxistas; pues, al menos a primera vista, parece que es en el campo de la filosofía práctica donde el Socialismo encuentra el suelo mejor preparado para su desarrollo.



El total de la producción de petróleo crudo en Méjico el año pasado excedió en más de dos millones de barriles a la de 1934, y al mismo tiempo — según datos numéricos y comparaciones que acaba de dar a conocer la Secretaría de la Economía Nacional — la producción de dicho año fué superior a la de cualquiera de los tres años precedentes.

Ya desde el mes de noviembre del año pasado el Departamento de Petróleo había calculado que el total de la producción en el año alcanzaría la cifra aproximada de cuarenta millones de barriles, y los resultados han confirmado las previsiones, pues el total a que nos referimos fué de 6.396.618 metros cúbicos, o sean 40.234.725 barriles.

La cifra que acaba de mencionarse, comparada con la de 1934, que fué de 6.068.672 metros cúbicos (38.171.946 barriles), acusa en favor de 1935 un aumento de 327.946 metros cúbicos, es decir, un incremento de 2.062.779 barriles.

El pormenor estadístico de la producción de petróleo crudo en Méjico durante los últimos cinco años arroja las siguientes cifras, en barriles: en 1931, de 33.038.853; en 1932, de 32.805.496; en 1933, de barriles 34.000.830; en 1934, de 38.171.496, y en 1935, de 40.234.725.

Contra esta apariencia hemos encontrado, sin embargo, en el curso de las reflexiones que anteceden, motivos fundados para ponernos en guardia, ya que pudiera ser que el Socialismo, para no sufrir deformaciones lamentables, necesitase buscar una sólida cimentación en las más puras teorías elaboradas por la crítica filosófica, y mirar, en cambio, con desconfianza las generalizaciones prácticas del pensamiento especulativo.

Tratando de concretar más nuestro pensamiento, y refiriendo los orígenes de la filosofía moderna, como es corriente, a la filosofía de Kant, habríamos de decir que, según las apariencias, la fundamentación de las ideas filosóficas del Socialismo debería buscarse preferentemente en la *Crítica de la razón práctica* y no en la *Crítica de la razón pura*.

Sin embargo, se da el caso de que cuando estudiosos como Max Adler han intentado descubrir en la filosofía kantiana la genealogía del ideario marxista, no es a la *Crítica de la razón práctica* a la que se han dirigido, sino a la *Crítica de la razón pura*.

Esta particularidad de los estudios de Max Adler no debe considerarse como algo extraño, sino que, por el contrario, constituye una práctica que debe ser seguida si se intentan semejantes estudios y que tiene una plena justificación.

La fundamentación del Socialismo en las ideas desarrolladas en la *Crítica de la razón práctica* ofrece inconvenientes que no se deben menospreciar.

Un cultivador moderno de la Filosofía, Alf Ross, autor de un libro titulado *Kritik der Sogenannten Praktischen Erkenntnis*, advierte que, en general, toda la filosofía kantiana está penetrada de un sentimiento profundo de humanidad y de una emoción moral que fué lo primero que impresionó a los contemporáneos del gran filósofo.

Esta emoción moral existe en el fondo de toda la filosofía kantiana, lo mismo teórica que práctica. Pero mientras en la filosofía teórica, tal como se expone en la *Crítica de la razón pura* o en los *Prolegómenos*, queda como obscurecida en las frondosidades de una exuberante concepción puramente metodológica, en la *Crítica de la razón práctica* y en la *Metafísica de las costumbres*, por su carácter predominantemente constructivo adquiere innegables pretensiones de verdad absoluta y, a pesar de los esfuerzos del autor para evitarlo, de verdad dogmática.

Alf Ross añade, como comentario, que ese *pathos* moral de la filosofía kantiana no deja de ser tan perjudicial para la solidez de la obra filosófica como

cualquiera otro que no se identifique por completo con la pasión por la verdad.

En efecto, por mucha importancia que concedamos a ese factor sentimental que anima el pensamiento del fundador del criticismo, no podemos negarnos a reconocer que la filosofía del deber y el imperativo categórico escapan a toda posibilidad de una fundamentación racional que satisfaga plenamente las exigencias teóricas del conocimiento formuladas por la misma filosofía crítica.

No en vano había dicho Kant en el prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* que había «necesitado anular el saber para dejar espacio a la creencia». La creencia, que no había dejado de hacerse presente en la *Crítica de la razón pura*, encuentra en la *Crítica de la razón práctica* la base metafísica más firme para intentar su reconstrucción.

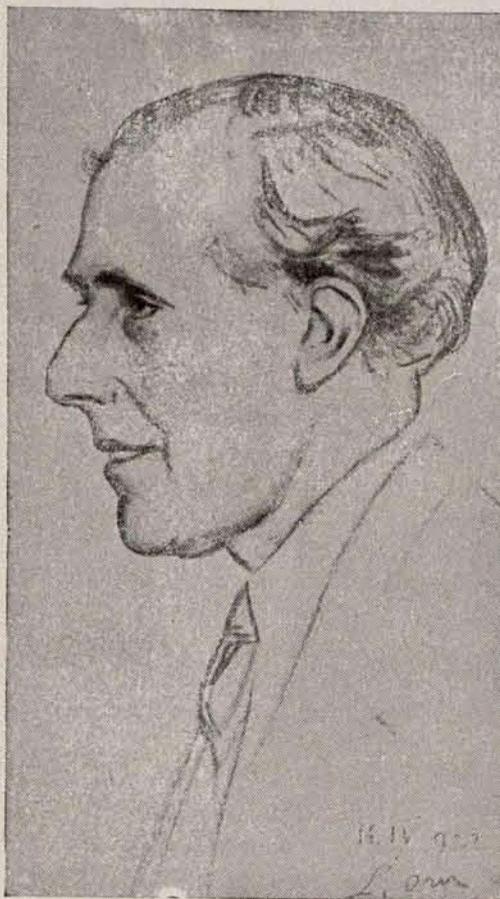
No quiere esto decir otra cosa sino que, en el seno de la filosofía kantiana, lejos de resolverse las contradicciones inherentes al pensamiento filosófico, han adquirido, con su nuevo y más profundo planteamiento, un intensificado vigor. Por eso se ha dicho con razón que la filosofía de Kant no ha suprimido, sino que ha multiplicado, y hasta, en vista de algunas de sus consecuencias últimas, podríamos decir que ha enconado, las discusiones entre los sabios.

Si aplicamos este género de consideraciones al objeto que perseguimos en nuestro estudio, podemos encontrar ejemplos bastante claros de esa intensificación de las contradicciones originada por el criticismo.

La distribución equitativa y la cuantificación de la riqueza

No cabe duda que la emoción moral que antes hemos señalado como característica de la filosofía kantiana, juntamente con el carácter de universalidad que esta escuela filosófica atribuye a las ideas morales y a la ilimitada dignidad que exalta en las condiciones comunes a la conciencia de todo hombre, han ejercido una gran influencia sobre las ideas sociales posteriores y han contribuido muy especialmente a introducir en el mundo de las concepciones económicas un principio ideal de justicia que se traduce en la aspiración a realizar entre los hombres, moralmente iguales, una igualdad en la participación de los bienes, en la distribución de la riqueza.

No se puede desconocer que el principio de la repartición de la riqueza representa un importante papel en la eco-



JULIÁN BESTEIRO

Ilustre ex presidente de las Cortes constituyentes, al que el pueblo de Madrid ha demostrado su cariño y confianza eligiéndole en primer lugar para diputado a Cortes.

nomía moderna y en la historia del Socialismo contemporáneo. Es verdad que el Socialismo científico y el Socialismo militante han tenido que combatir con frecuencia, en sus propagandas ante las masas, la idea del reparto como una idea demasiado simplista que, convertida en principio táctico, origina una deformación puramente sentimental del Socialismo y despierta, en espíritus entusiastas, pero no suficientemente esclarecidos, ilusiones falsas y engañosas, originarias de tristes decepciones.

A pesar de esto, la idea del reparto equitativo de la riqueza no solamente ha sido una idea propulsora y originaria del Socialismo, sino que, en realidad, aunque relegada en algunos momentos a un segundo término, ha ejercido una influencia constante sobre él, y está probablemente llamada a ejercer una influencia cada vez más positiva y más concreta a medida que el Socialismo vaya efectivamente pasando de la idea a la acción y se vayan desarrollando los planes constructivos de la nueva estructura económica de la sociedad.

Reconocida, pues, la importancia de la idea de la repartición equitativa e igualitaria de la riqueza, no debemos por eso negarnos a admitir que esa

idea, por lo menos en sus efectos, ha aparecido con frecuencia como una idea contradictoria, a la vez aliada y enemiga del Socialismo, inspiradora de los más puros entusiasmos democráticos y encubridora de los más lamentables propósitos demagógicos.

Probablemente estos efectos contradictorios no pueden atribuirse a que en la idea de la igualdad económica de todos los hombres exista una contradicción interna, sino más bien a que esa idea, transportada a las regiones de la Economía desde el mundo de los conceptos y de los juicios propios de la Ética, es una idea demasiado abstracta, demasiado falta del lastre de la experiencia y demasiado aquejada de un defecto común a muchos juicios constitutivos del llamado conocimiento práctico, que, en realidad, no son juicios propiamente dichos, es decir, expresiones de un momento del saber, sino expresiones de estados emocionados disfrazados en forma de juicios.

La contradicción más flagrante del principio de la igualdad económica es una contradicción con otro principio que, en la historia del pensamiento y su influencia en la práctica, ha aparecido originariamente como irreconciliable con él. Ese principio económico aparece también como derivado de un postulado filosófico distinto y aun opuesto a los postulados característicos de la filosofía kantiana. Me refiero al principio de la *cuantificación del placer*, que, como es sabido, constituye el fundamento del hedonismo moral de Jeremías Bentham, y cuya traducción al orden económico podría formularse como el principio de la *cuantificación de la riqueza*. Esta aplicación a los conocimientos de orden económico del principio de *cuantificación del placer* no la dejó Bentham abandonada al cuidado de sus continuadores y discípulos, sino que se halla bastante explícitamente declarada en sus propios escritos. *Equality is not itself, as security, subsistence and abundance are an immediate instrument of felicity*, dice Bentham (1).

La contradicción del principio de la *cuantificación de la riqueza* con el principio de la igualdad en la participación de los bienes ha producido originariamente grandes desventajas para la posición derivada de la moral hedonista. La causa de esta inferioridad no hay que buscarla en ningún fundamento lógico, sino en la naturaleza emocional, puramente estética o moral, de los juicios prácticos formulados por la filosofía trascendentalista.

(1) Véase Bentham: «Works», IX, 14.

Sobre todo si se desliga la afirmación de la *cuantificación de la riqueza* del conjunto de las afirmaciones contenidas en las obras del fundador del moderno hedonismo, es fácil hacerla aparecer dotada de un carácter de frialdad egoísta que predispone el ánimo en contra de su aceptación y hasta le inclina a rechazarla sin someterla previamente a un examen crítico.

Y, sin embargo, tanto desde un punto de vista especulativo como desde un punto de vista práctico, el principio de la *cuantificación de la riqueza* tiene una solidez indestructible, si al mismo principio igualitario se le quiere atribuir alguna realidad que no sea puramente la perduración por tiempo indefinido de un piadoso deseo inasequible.

La idea de que el reparto equitativo de la riqueza debe ir acompañado de un aumento progresivo de la riqueza total, si esa idea del reparto no ha de tener una realidad puramente negativa y destructora, es ya una idea bastante vulgarizada, sin perjuicio de que con frecuencia se la desconozca y se la niegue.

Por lo demás, justo es reconocer que Bentham, sin dejar nunca de afirmar el principio de la *maximización del placer* con todas sus consecuencias, ha te-

nido siempre su espíritu abierto a la influencia del postulado moral de la justicia distributiva, como lo demuestra que, aparte de la consideración general del problema ético y aun del problema social y económico contemplado en su conjunto, haya considerado también la necesidad de resolver problemas singulares de distribución equitativa de la riqueza existente en una cantidad dada en un momento y en un lugar determinados. A este orden de consideraciones pertenece la admirable previsión de un largo período de la Historia durante el cual dominará la inseguridad, y en el curso del cual, usando sus propias palabras, parte de *lo mío* pasará a ser *de otro*, como condición indispensable del logro de la igualdad (1).

La consideración de este género de contrastes, e incluso la investigación de las posibles coincidencias entre corrientes de pensamiento tan distintas como la moral hedonista de Bentham y la moral del imperativo categórico de Kant, constituye el objeto de un estudio que, aunque dotado de un carácter eminentemente especulativo, está lleno de importantes consecuencias para la

(1) Véase Alf Ross, obra citada, página 138.

interpretación de la actualidad de la vida social y para la apreciación del curso que la Humanidad puede seguir en el porvenir.

La tradición filosófica inglesa y la alemana

Tanto exigencias intelectuales como la naturaleza de los acontecimientos que se están verificando ante nosotros parece que nos inclinan a fijar nuestra atención de nuevo en la tradición filosófica inglesa, tal vez demasiado olvidada por el pensamiento filosófico de la última centuria.

No hay que desconocer que esta tradición filosófica inglesa, representada, entre otros, por Bentham de un modo eminente, ha tenido desde sus orígenes un sentido político-social que la ha caracterizado como un elemento radical y crítico en la historia de la cultura. Este sentido radical y crítico, en Inglaterra misma, y en las naciones que más directamente han sentido su influjo, se ha mantenido constantemente vivo y ha estado, en gran parte al menos, representado por los brillantes escritores pertenecientes a la escuela utilitaria.

Mientras que así Inglaterra, desde el

Radio-Electricidad

Aparatos y materiales eléctricos y radio

CASA RICARDO

(HIJO JULIÁN TEJEIRO)

Lámparas de filamento metálico
y 1/2 wattio de todas marcas

PLAZA

DE NICOLÁS

SALMERÓN, 12,

y

AMAZONAS, 2

Teléfono 72756

MADRID

siglo XVIII, ocupó un puesto de avanzada en el movimiento de la *Aufklärung*, que se extendió por el continente europeo merced a Voltaire y a Montesquieu, el impulso para dominar la unilateralidad y simplicidad de la visión atribuída a la *Aufklärung* partió de Alemania, sede de la reacción romántico-histórica, que si en Inglaterra tuvo representantes tan destacados como Coleridge y Carlyle, no fué nunca una creación original suya, sino un producto de exportación.

Esta polarización de las corrientes filosóficas de signo distinto u opuesto en Inglaterra y en Alemania tiene un valor innegable para la historia de la Filosofía; pero quizá tenga aún un valor mayor por las sugerencias útiles que proporciona para interpretar el curso de algunos acontecimientos contemporáneos. Me refiero a la polarización, que se ha acentuado cada vez más, de dos corrientes interpretativas del Socialismo y del marxismo. Una localizada preferentemente en los países de la Europa central y oriental, y simbolizada por un sistema ideológico de tradición germánica, y otra localizada en los países anglosajones y escandinavos, y simbolizada en un tipo de mentalidad británica.

Bien sé yo que estas distinciones tienen un valor muy relativo y que no podemos poner en ellas, como en nada, una fe ciega. Pero hechas estas reservas, y con el mismo carácter de relatividad, no exenta de importancia, séame permitido deducir algunas consecuencias de las consideraciones precedentes.

La reacción contra la "Aufklärung"

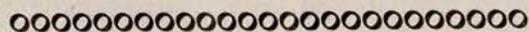
Es la primera que las contradicciones señaladas entre los principios morales de la filosofía trascendentalista y de la utilitaria, que más tarde se han traducido en contradicciones de carácter económico, y se están reflejando en acontecimientos sociales y políticos, tienen su fundamento en la dificultad que encuentran todos los sistemas de Filosofía para conciliar las exigencias especulativas con las exigencias prácticas, las exigencias racionales con las empíricas.

Estas contradicciones, en cuanto expresadas por ideas, sólo pueden resolverse en una concepción sintética que, eliminando la Metafísica, conserve un carácter eminentemente racional, y que, basándose en la experiencia, no le conceda valor sino en cuanto está iluminada por las luces de la razón.

El marxismo, considerado como concepción filosófica, hemos visto que posee estos caracteres, merced a lo cual

La fotografía que ilustra nuestra portada corresponde a uno de los patios-jardines de un grupo de viviendas para clases laboriosas que se construyó en Frankfurt-am-Main, Alemania, en el año 1927, o sea antes de que el señor Hitler estuviera en el Poder.

El arquitecto de estas bellas edificaciones fué Ernest May G. H. Rudloff, de Frankfurt-am-Main.



le ha sido posible conciliar contradicciones del tipo de las señaladas entre la doctrina de la repartición igualitaria de la riqueza, derivada de la moral trascendentalista, y la doctrina que hemos denominado de la *maximización de la riqueza*, derivada de la moral utilitaria.

La concepción como un proceso dialéctico del desarrollo histórico del capitalismo y del Socialismo es la que, en la teoría de Marx, permite concebir que pueda realizarse el postulado moral de la igualdad económica, como justa aspiración humana, sin causar la ruina de la civilización, ahogada en un mar de universal indigencia.

Ahora bien: el mismo entusiasmo por la grandeza de las concepciones de Marx debe llevarnos a reconocer que una mera repetición de sus fórmulas, por certeras y llenas de contenido que estas fórmulas aparezcan, no puede dar la solución práctica de ningún problema, y menos de los graves problemas del presente.

El marxismo no puede sacar de su propia substancia la trama de la nueva sociedad como suponía Bacon que la araña saca de su propia substancia la tela que teje.

Para ser marxista y no poner en caricatura el marxismo hay que esforzarse, como se esforzaba el propio Marx, por hallar la síntesis resolutoria de las contradicciones que la vida nos vaya presentando y que nuestro pensamiento haya logrado reconocer.

Para ello, Marx no se encastilló en las fórmulas del idealismo hegeliano. Si lo hubiera hecho no hubiera sido otra cosa que un doctrinario más; Marx completó su cultura germánica con las aportaciones del pensamiento de los utopistas franceses y de los economistas filósofos ingleses.

Si queremos hacer una obra socialista, aunque modesta, fecunda, nosotros tenemos que seguir, en esto quizá más que en nada, las huellas del maestro. El carácter eminentemente constructivo del Socialismo actual lo requiere más apremiantemente que nunca. He aquí, pues, la segunda consecuencia a que yo

quería llegar: que en el estado actual de las cosas, si queremos evitar los peligros de una interpretación unilateral y dogmática del Socialismo, de una interpretación que convierta las organizaciones socialistas en clubs de doctrinarios y al Socialismo en una secta; si queremos contribuir a la construcción de un Socialismo no autoritario, ni cuartelero, ni despótico, ni dominado por pasiones ciegas, sino de un Socialismo inteligente, dueño de sus propias acciones y verdaderamente libertador de los esclavos del capitalismo; es decir, si queremos construir un Socialismo no como lo han concebido sus adversarios para combatirle, sino como lo han concebido sus partidarios, como lo han concebido Marx y Engels, sería muy recomendable que prestásemos una creciente atención al desarrollo de las ideas socialistas y aun marxistas, aunque sus mantenedores no hayan jurado por el nombre del maestro, tal como se ha producido fuera de la Alemania en que nació Marx y en la cual fué perseguido y de la cual fué expatriado. Sería muy recomendable que prestásemos una atención más sostenida de la que prestamos al Socialismo tal como se desenvuelve en los pueblos anglosajones y escandinavos, y aunque, en el orden de la teoría, procurásemos refrescar nuestro espíritu en las fuentes más claras del intelectualismo del siglo XVIII, que, como antes hemos indicado, no brotaron en el continente europeo, sino en las islas Británicas.

Tras esta consecuencia de lo anteriormente expuesto, quisiera acentuar otra última, que debe servir de enlace entre las consideraciones precedentes y las que habrán de seguir.

Esta última consecuencia no es propiamente sino una confirmación del principio que, con carácter hipotético y de puro valor metodológico, he establecido al comienzo del presente capítulo; esto es, que la filosofía del siglo XIX ha evolucionado en el sentido de una valoración cada vez mayor de los problemas prácticos. Si nos fuera dado seguir las transformaciones del trascendentalismo, por ejemplo, al través de la filosofía de Renouvier, de Cohen, de Natorp o de Cassirer, es seguro que esta parte de nuestra tesis podría encontrar en ese estudio notables confirmaciones. Igualmente, las indicaciones hechas pueden servir, al menos en parte, para confirmar el complemento de nuestra tesis inicial referente a que esa valoración de los problemas prácticos se traduce en una serie de aportaciones filosóficas, útiles al progreso del Socialismo y coincidentes con el marxismo, pero que, al mismo tiempo, sirven para

reforzar los obstáculos que se presentan a su desarrollo y constituyen posiciones mentales en las cuales suelen hacerse firmes los adversarios del Socialismo y aun tomarlas como base para dirigirle los más duros ataques.

La prosecución del desarrollo de estas tesis requeriría un prolijo trabajo en el cual fuesen sometidas a examen tendencias filosóficas tales como el pragmatismo norteamericano de William James y de Schiller, la teoría de la evolución creadora de Bergson, la fenomenología de Husserl, de Max Sheller y de Heidegger.

En todas estas escuelas el impulso de la reacción contra el carácter intelectualista y racionalista de la filosofía de la *Aufklärung* aparece evidente. Al mismo tiempo también aparece evidente la valoración, por estos sistemas filosóficos, de los problemas prácticos sobre los teóricos y su propensión a preocuparse por el estudio de los temas económico-sociales y a buscar un criterio para sus soluciones. El libro de Scheller *Las formas del saber y la sociedad*, y especialmente su capítulo titulado «Conocimiento y trabajo», proporciona una indicación bastante clara acerca de la exactitud que encierra nuestra anterior apreciación.

Por el momento nos interesa solamente subrayar que la tendencia a obtener un tratamiento científico de los problemas económicos, sociales y políticos se ve claramente contrariada por estos sistemas, que, en general, propenden a colocar fuera del orden de la causalidad los fenómenos concernientes a la naturaleza humana, o a introducir, para su explicación, conexiones entre los hechos característicamente intencionales o teleológicas.

Para los fines del presente estudio, conviene, más que insistir sobre este tema general, escoger dos manifestaciones bien características de la filosofía contemporánea, en las cuales las propensiones practicistas heredadas de la filosofía del siglo XIX y, sobre todo, la doble influencia favorable y desfavorable respecto al Socialismo y al marxismo se ofrecen, a mi juicio, de un modo claramente perceptible.

Me refiero al *behaviourisme* y a la *Wertphilosophie*.

Consideradas estas dos escuelas filosóficas en relación con el Socialismo científico, es seguro que en ambas pueden encontrarse tanto tendencias de aproximación y coincidencia con él como tendencias hostiles. Las tendencias de aproximación se encueneran, sin embargo, preferentemente en el *behaviourisme*, y las tendencias hostiles ha-

llan por lo menos una atmósfera propicia a su producción y desarrollo en la *Wertphilosophie*.

“Behaviourisme”

Como es sabido, el *behaviourisme* ha nacido en los Estados Unidos de América del Norte, y sus principales representantes son John Dewey y Watson.

Los norteamericanos dicen que el *behaviourisme* es un *new materialisme*, y lo dicen, a mi modo de ver, con bastante justificación. En efecto, es cierto que el *behaviourisme* norteamericano, a pesar de su tendencia a eliminar de las explicaciones de la conducta humana todo elemento metafísico (carácter que le aproxima preferentemente al marxismo), recuerda al materialismo de la extrema izquierda hegeliana, tomado en su conjunto, al menos por algunos caracteres, que aunque se puedan considerar como secundarios y externos, no por eso carecen de significación; por ejemplo, su oposición al puritanismo y su crítica acerba de la hipocresía de los magnates del oro, que ponen en sus labios el nombre de Cristo mientras calculan las ganancias del petróleo o el caucho.

Las influencias que el *behaviourisme* ha ejercido sobre la vida norteamericana actual y sobre gran parte de sus actividades espirituales son bien dignas de notarse.

El *behaviourisme* ha influido notablemente sobre las teorías económicas de algunos profesores, tales como Mitchell, Tugwell, J. M. Clark, los cuales, si bien no se atreven a pronunciar la pa-

oooooooooooooooooooooooooooooooo

El consumo de energía eléctrica por habitante

Según datos estadísticos, el consumo de corriente eléctrica por habitante, en 1933, se distribuye, en kilovatios hora, como sigue, en los diversos países que se indican:

Noruega	3.050
Africa del Sur.....	2.400
Canadá	1.800
Suiza	1.350
Estados Unidos	1.000
Suecia	820
Bélgica	555
Alemania	535
Francia	375
Austria	370
Inglaterra	355
Italia	285
Japón	180
Holanda	180
Checoslovaquia	111
Dinamarca	86

labra *Socialismo*, y mucho menos la palabra *marxismo*, en instituciones fundadas por Rockefeller o Carnegie, critican en términos casi idénticos a los de Marx la economía política individualista; consideran, como Marx, que las distintas organizaciones sociales son un reflejo de las leyes económicas, y, como Marx, estiman que las pretendidas leyes eternas de la Economía no son otra cosa que las leyes que convienen a una clase social dominante en un período de la Historia. No es extraño que, considerando la significación de la existencia de estas doctrinas en el seno mismo de las Universidades norteamericanas, se haya podido, ya hace tiempo, decir que en Norteamérica existe un *criptosocialismo*, o más bien un *criptomarxismo*; porque si los economistas americanos es verdad que no suelen hablar de la socialización de los medios de producción, es verdad también que expresan esa misma idea, o por lo menos una idea muy parecida, cuando preconizan la necesidad de establecer un orden social funcional, es decir, de transformar muchas instituciones económicas, que hasta aquí se han regido por las normas del derecho privado, en instituciones de derecho público, o de la necesidad de que la economía sustituya la *business accounting* por la *social accounting*.

La influencia ejercida por el *behaviourisme* sobre los economistas se extiende también a los historiadores del tipo de Beard Noodward, que derivan toda la historia de la civilización norteamericana del desarrollo económico, que analizan la parte de leyenda que se ha formado en torno a la figura histórica de Washington y tratan las guerras de la independencia de América como un momento de la lucha de clases.

Todavía, en una esfera más amplia, pueden señalarse las influencias que el *behaviourisme* ha ejercido sobre la literatura; influencias bien apreciables en las novelas de Upton Sinclair y Sinclair Lewis, que han popularizado el desprecio que a una gran parte de la intelectualidad americana inspira la personalidad social del capitalista.

Esta actitud de una buena parte de la intelectualidad norteamericana pudo carecer de expansión y de resonancia mientras en los Estados Unidos atravesaba el capitalismo por una época floreciente; pero en cuanto en el pretendido Eldorado del industrialismo capitalista empezaron las mismas estadísticas imperfectas a revelar la existencia de un número de obreros destituidos que aumentaba de un modo vertiginoso, se empezó a comprender que los Estados Unidos no eran ya un país de excep-

ción, y que las semillas intelectuales cuidadas por los escritores de tendencias modernas, cayendo sobre los grandes surcos de dolor que se abrían en el seno de la sociedad norteamericana, podrían producir una abundante cosecha de Socialismo teórico y de Socialismo militante. Más tarde, cuando la crisis se acentuó y sobrevino la quiebra gigantesca de los Bancos, la política del presidente Roosevelt encontró para su desarrollo un ambiente favorable y entusiasta en la opinión nacional.

No es mi intención juzgar el significado ni mucho menos hacer género alguno de pronósticos acerca del porvenir de la actual política en Norteamérica; pero si la idea apuntada por mí no carece por completo de elementos útiles, esto es, si las tendencias de la filosofía *behaviourista* americana se reflejan en la nueva política, es posible que, para interpretar el sentido y las capacidades del experimento de Roosevelt, no carezcan de valor algunas de las notas ya apuntadas y aun otras que a continuación deseo añadir acerca de los caracteres del *behaviourisme*.

La transcripción de algunas palabras del profesor Dewey espero que, por ser palabras verdaderamente significativas, podrá facilitar y abreviar el logro de mi propósito.

En el libro *Naturaleza humana y conducta*, el profesor Dewey dice:

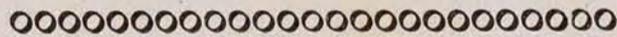
La excusa, la provocación, aunque no la justificación, de tal doctrina (se refiere al Socialismo) se encuentra en las acciones de los que dicen: «Paz, paz», cuando no hay paz; de los que se niegan a reconocer los hechos como son; de los que proclaman la existencia de una armonía natural entre la riqueza y el mérito, entre el capital y el trabajo; de los que afirman la justicia natural de las condiciones existentes. Hay algo horrible, algo que le hace a uno temer por la subsistencia del hombre civilizado, en la negación de las diferencias de clase y de las luchas de clase que proceden precisamente de una clase en posesión del Poder y que utiliza todos los medios, incluso el monopolio de las ideas morales, para acrecentar su fuerza con el fin de conservar su dominio.

Esta cita muestra claramente hasta qué punto el profesor Dewey se aproxima al Socialismo. Sus palabras, aparentemente, pueden significar una adhesión del autor a la teoría de la lucha de clases característica del ideario de Marx. En realidad no tienen ese significado. Son un mero reconocimiento de la existencia real de la diferencia de clases y de la lucha entre ellas, sin que este reconocimiento induzca al profesor Dewey a aceptar la lucha de clases ni como un concepto metodológico



LEÓN BLUM

Prestigioso líder socialista francés, que ha sido objeto de un brutal atentado por parte de algunos elementos reaccionarios de su país.



para la interpretación de la Historia, ni como una norma científica de acción. Del reconocimiento del hecho de la diferencia de clases y de la lucha de clases parte Dewey para dirigir una dura amonestación a las clases dirigentes, amonestación cuyo valor literario y moral es bien notorio; cosa que no impide al autor de esa misma amonestación aparecer con frecuencia en contradicción flagrante no sólo con el marxismo, sino también con el Socialismo en cuanto éste deja de consistir en una simpatía más o menos ardiente hacia la clase trabajadora y en una repulsa de la burguesía, para concretarse de algún modo en conceptos y formularse en juicios; es decir, en cuanto el Socialismo deja de ser una mera actitud sentimental para convertirse en una posición intelectual.

Y es que en el seno del *behaviourisme* luchan también dos tendencias opuestas, sin que esta doctrina haya logrado superar las contradicciones filosóficas de que hemos hecho mención en momentos anteriores de nuestro trabajo, como no logró superarlas el materialismo de Feuerbach en la extrema izquierda hegeliana.

Mientras la explicación de la conducta humana y del aprendizaje, que tan importante papel representa en el *behaviourisme*, aun siendo explicaciones de

realidades que caen dentro del campo de la Psicología, se mantienen alejadas de la utilización de elementos puramente psicológicos como factores explicativos, es decir, mientras esta escuela permanece fiel y acentúa su carácter de nuevo materialismo, puede proporcionar descripciones sumamente valiosas, capaces de una repercusión importante no sólo en los dominios de la psicología individual, sino en los de las ciencias sociales. En este orden de consideraciones es de notar que la explicación *behaviourista* del aprendizaje ha prestado grandes servicios a la Pedagogía por lo que se refiere a la determinación de las condiciones del desarrollo de la personalidad individual, y a la Política por las sugerencias que puede proporcionar acerca de la naturaleza experimental de los tanteos revolucionarios como un momento característico del duro aprendizaje de las sociedades. Mas, desde el momento en que la teoría del aprendizaje abandona el empleo de materiales biológicos y penetra en el terreno de la Psicología propiamente dicha para solicitar de ella elementos explicativos con que construir sus teorías, empiezan a aparecer en el *behaviourisme* tendencias teleológicas y hormísticas, es decir, opuestas a la interpretación estrictamente científica de la realidad; tendencias que, pese a todas las apariencias y a todas las pretensiones de los filósofos *behaviouristas*, son de una naturaleza análoga a teorías tales como la del *élan vital*, de Bergson, o de la voluntad de vivir (*will-to-live*), de Schopenhauer, o el *libido*, de Jungs, o las *implanted propensities*, de la escuela escocesa.

En suma, si en términos generales puede decirse que el *behaviourisme* representa un avance muy resuelto hacia el Socialismo, también puede decirse que contiene elementos que le son francamente hostiles. A esta doble condición, tan generalizada, como vamos viendo, en la filosofía contemporánea, el *behaviourisme* tampoco puede escapar, y esta condición ambigua del pensamiento filosófico de los Estados Unidos no tendría nada de particular que se reflejase también en la trayectoria que haya de seguir la política norteamericana.

"Wertphilosophie"

Cuanto acabamos de decir acerca del desarrollo de las ideas hostiles al Socialismo y particularmente al marxismo en el seno de la filosofía *behaviourística*, cabría repetirlo, pero elevándolo extraordinariamente de potencia, con relación a la *Wertphilosophie*.

El término *Wertphilosophie* es un tér-

mino difícil de traducir. Para huir de la ambigüedad de una traducción literal, como filosofía del valor o de los valores, sería tal vez conveniente adoptar la denominación de «Filosofía de la valoración».

Esta escuela filosófica ha llegado a adquirir tal preponderancia sobre lo que podríamos llamar el mundo filosófico profesional, que, sobre todo en el último decenio, traspasando la esfera de la filosofía práctica, ha invadido el campo de la filosofía teórica y ha logrado abarcar los dominios de la filosofía toda e identificar su concepto con el concepto de filosofía general.

Es un triunfo imponente, si se quiere *kolosal*, el de la *Wertphilosophie*, que ofrece un ejemplo extraordinario en la historia del pensamiento, acostumbrado a contemplar el progreso de las nuevas ideas como un proceso lento, difícil y, con frecuencia, penoso.

Es posible, sin embargo, que no se trate propiamente, en el caso de la *Wertphilosophie*, del nacimiento de nuevas concepciones filosóficas, sino de una nueva sistematización, lograda con gran dominio de los recursos técnicos, de elementos filosóficos previamente existentes. Es posible, en suma, que de la *Wertphilosophie* pueda decirse lo mismo que William James decía del Pragmatismo, «que es un nombre nuevo de algunos viejos modos de pensar» (1).

Si efectivamente fuera así, sería también posible que la crítica filosófica y la historia de la Filosofía se bastasen por sí solas para explicar el nacimiento y la forma que ha adoptado en su desarrollo la Filosofía de la valoración.

Lo que ni la crítica filosófica ni la historia de la Filosofía es fácil que logren por sus propios recursos es explicar el éxito rápido de esta escuela filosófica, su potencialidad de desarrollo y de expansión, aspectos de gran importancia acerca de los cuales nada dicen los antecedentes puramente ideológicos y, en cambio, puede enseñar mucho el estudio de las circunstancias sociales y con ellas, muy especialmente, de las circunstancias económicas que han acompañado al nacimiento y a la propaganda del nuevo ideario.

Para un materialista de la Historia, en el sentido propiamente marxista, la ocasión que ofrecen estas consideraciones filosóficas es tentadora.

Naturalmente que sería un modo pueril de escuchar esa tentación empeñarse en justificar la existencia de cada una de las ideas componentes de un sistema

filosófico por sus antecedentes económicos causales.

La Filosofía, como la ciencia toda, tiene sus recursos, tiene sus métodos propios. La aplicación de esos recursos, el empleo de esos métodos puede engendrar cada vez un número mayor de ideas más o menos originales, más o menos lógicamente estructuradas. La tradición cultural va acumulando tesoros ideales, perfeccionando los medios de conservarlos, de multiplicarlos, de perfeccionarlos y de cultivar la producción de nuevas y más extrañas variedades. De esa gran variedad de ideas, muchas están destinadas a llevar una existencia lánguida o a extinguirse lentamente en el mismo medio en que nacieron; otras, por su propia perfección, perduran en la vida silenciosa de su hogar nativo y en él resisten a las situaciones más adversas; algunas, requeridas por una apremiante exigencia colectiva, se lanzan a un mundo de aventuras, de posibles triunfos, de probables fracasos. En esa prueba arriesgada, las ideas pierden su diaphanidad originaria y, con frecuencia, como obedeciendo a una fatalidad que hasta ahora no ha podido ser superada, no solamente se impurifican, sino que se manchan de lodo y de sangre. En estos casos, la prueba es dura, el éxito es con frecuencia efímero; pero el mismo fracaso de la empresa, piedra de toque del valor real de una teoría, suscita necesarias rectificaciones y reacciona en el dominio de la pura investigación científica y de la especulación filosófica como un factor de perfeccionamiento y de progreso.

Como empresa ideal, también como anhelo de traducirse en acción, la *Wertphilosophie* lleva en su nombre uno de sus principales rasgos característicos. El concepto que se expresa con las palabras *valor*, o *valores*, o *valoración*, es un concepto oriundo de la Economía. Cuando la *Wertphilosophie* lo acepta como su denominación común, no quiere ello decir otra cosa sino que el concepto de valor ha sido elevado por ella a principio fundamental no sólo de la Ética, o de la Estética, sino de la Lógica y hasta de la Teoría del conocimiento. La empresa especulativa consistente en derivar la Filosofía toda de un principio que pertenece por derecho propio al campo de la Economía, hay que reconocer que es una empresa mucho más arriesgada que la que han osado el Socialismo científico y el materialismo de la Historia. Tan arriesgada que, al mismo atrevimiento especulativo que esa empresa supone, sugiere la sospecha de que la *Wertphilosophie* pueda ser el ejemplo más conspicuo que

existe de la nueva sofística, maestra en el arte de alterar el equilibrio de las posiciones mentales más sólidas, exagerándolas, deformándolas, hasta convertirlas en la más completa negación de su propia naturaleza.

Se podrá decir, no hay duda, que las indicaciones que acabo de hacer, fundadas en una circunstancia tan aleatoria como la adopción de un nombre para designar no tanto una escuela filosófica como una dirección general de la Filosofía, muy diversificada en interiores matices, constituye una argumentación falta de solidez y sobrada de superficialidad.

Al fijarme en el nombre *Wertphilosophie* no he tratado, sin embargo, de aducir una prueba. La prueba sólo cabe aducirla de los pensamientos perfilados, definidos, y además, anquilosados o muertos. El juicio que arriesgo acerca de la *Wertphilosophie* no tiene ese carácter. No pretende ser, ni puede ser, un pensamiento original; pero sí es un pensamiento en formación.

Para perfilarle, para completarle, no hay que limitarse a las consideraciones acerca del nombre *Wertphilosophie*, por muy significativas que estas consideraciones puedan ser. Hay que juzgar el contenido mismo de la corriente filosófica designada con ese nombre.

Ahora bien: sin perjuicio de dejar esta apreciación abierta a nuevos perfeccionamientos, una consideración, aun superficial, de algunas de las más características manifestaciones de la *Wertphilosophie* permite llegar a resultados ciertos y eminentemente sugestivos.

Metodológicamente considerada, la *Wertphilosophie* busca su fundamento no en los testimonios de la experiencia externa, sino en los resultados de la experiencia interna. Su instrumento metodológico es la introspección; pero una introspección que no puede confundirse con la empleada por la Psicología analítica y descriptiva. La introspección que sirve de instrumento a la *Wertphilosophie* es una introspección *sui generis*, incapaz de concertarse en un modo especial de percepción; su elemento constitutivo no es el *percepto*, sino el puro *introspecto*, nombre con que se designan actitudes de la conciencia que se sienten, pero no se explican, que no poseen las limitaciones del tiempo y del espacio propias del mundo sensible y que escapan a todo intento de explicación causal.

Una corriente filosófica que presenta semejantes caracteres metodológicos no es extraño que abunde en conceptos que todos ellos se refieren más o menos claramente a estados emocionales o dinámicos. Esta es la significación que tie-

(1) Véase William James: «Pragmatism». London, 1908.

nen las expresiones *geföhil* (sentimiento), *streben* (tendencia), *begehrung* (anhelo), *existenz-geföhil* (sentimiento de la existencia), *wertungsgeföhil* (sentimiento de la valoración), etc.

Entre todas estas palabras hay una que quizá supera a las demás por su significación indefinible, por su sentido místico, por su resistencia a ser adoptada como objeto de una descripción directa y positiva. Me refiero a la palabra *erlebnis*, quizá la más expresiva y característica de todas las usuales en la terminología propia de la *Wertphilosophie*.

El significado filosófico de la palabra *erlebnis* apenas puede captarse de otro modo que dándole un sentido negativo de lo que se expresa con otro término de significación positiva y clara: el término *vorstellung* (representación). La palabra *erlebnis*, como término filosófico, significa lo contrario de *representación*; cuando más, podemos solamente concebirla como identificada con el sentimiento de la vida, o, más técnicamente, pero no más concretamente, como la intuición directa del curso vital.

Una corriente de pensamiento filosófico que presenta tales caracteres no tiene nada de extraño que haya llegado al menosprecio de los factores intelectuales, no sólo en el curso de la vida y de la Historia, sino en la misma formación de los conocimientos, en la misma vida mental. En esa pendiente es natural que se haya podido llegar, con Robert Reinniger, a la identificación del concepto de sujeto del conocimiento con el concepto de sujeto biológico. Pero una vez que se ha llegado a tales resultados, no tiene nada de particular tampoco que algunos críticos, como Alf Ross, hayan declarado que lo que se entiende por el contenido de la palabra *erlebnis* en la *Wertphilosophie* y la conciencia de su contenido, que se expresa con la palabra *erlebnisbewusstsein*, no puede tener sino una significación completamente irreductible a términos de razón, y en ese sentido, un carácter irracional.

La *Wertphilosophie* aparece así como la última consecuencia, en el orden del pensamiento especulativo, de la tendencia filosófica que hemos supuesto característica del siglo XIX, consistente en descubrir en la psicología del individuo, en la existencia de la sociedad y en la Historia la influencia de una serie de factores subconscientes o inconscientes, sentimentales, dinámicos o biológicos.

En el descubrimiento de estos factores, en la determinación de la influencia que han ejercido y aún ejercen en la producción de los acontecimientos humanos, no existe ninguna causa de error. Por el contrario, el conocimiento

de esos factores irracionales puede contribuir poderosamente al progreso de las ciencias psicológicas y sociales y, con ellas, a la racionalización creciente de la vida humana. La aspiración que latía en el fondo del espíritu de la *Aufklärung* puede verse, al fin, cumplidamente servida por el supertecnicismo filosófico y crítico de la *Wertphilosophie*.

Así es de esperar que suceda; pero eso no quiere decir que suceda; pero por el momento, la *Wertphilosophie* ha contribuido a introducir en las mentes humanas un equívoco del cual no parece fácil librarse. Ese equívoco es el contenido en la primacía de la filosofía práctica sobre la teórica y consiste en elevar la sensibilidad y los impulsos activos a la categoría de criterios de verdad.

Mientras una crítica filosófica implacable se emplee en descubrir los estímulos pasionales, ciegos, irracionales, en fin, que han influido e influyen hoy en el curso de la Historia, por desagradable que pueda parecer la verdad descubierta, como del conocimiento de toda verdad, nada hay, en último término, que temer; mas si se llegan a erigir la ceguera y la pasión en principios filosóficos y en normas del saber y de la conducta, de la aplicación de tales concepciones no se puede esperar sino los frutos más amargos.

No es que la *Wertphilosophie* sea la única corriente filosófica que ha llegado a tales extremas conclusiones en reacción contra el intelectualismo en otros tiempos dominante en el mundo del pensamiento filosófico; pero la *Wertphilosophie* constituye la más típica sistematización de los fundamentos sobre los cuales descansan estas tendencias, y su influjo ha contribuido incluso a la deformación más completa de modalidades filosóficas que, al principio de su existencia, en el espíritu de sus iniciadores, estaban bien lejos de los resultados a que han llegado los epígonos.

Un ejemplo típico de estas desviaciones es el que ofrece el trascendentalismo de la escuela que los alemanes llaman neokantismo del sudoeste, cuyos

principales representantes son Windelband y Binder. Estos autores conservan el esquema de las concepciones formalistas propias de la filosofía crítica; pero, bajo una cierta influencia hegeliana, conciben la razón, la conciencia y la existencia del hombre individual como una mera manifestación del espíritu de la colectividad a que el individuo pertenece, y tratan de llenar las puras formas de inteligencia y de la voluntad con un contenido tomado de la sucesión de los hechos históricos.

Así han nacido, en el pensamiento de estos autores, dos concepciones típicas de los momentos presentes: el transpersonalismo, que desemboca en la anulación de la libertad individual y en la resurrección del Estado Leviatán, de Hobbes, y el historicismo, al cual, en sus últimas manifestaciones, puede hoy aplicarse, por desgracia, la misma expresión que en su tiempo le aplicaba Marx, cuando decía que es capaz de venerar al verdugo sólo por considerarle como el representante de una institución que ha perdurado durante siglos. Este historicismo es el que impide que la tendencia transpersonalista hegeliana se transforme en la concepción de un espíritu universal o en la inclinación a lograr una armonía entre los espíritus divergentes de las nacionalidades. El transpersonalismo de Windelband y Binder postula la existencia de un substratum de la conciencia individual formado por una especie de fatalidad hereditaria de los antepasados. El individuo, servidor fiel de la nación y del Estado, está obligado a propugnar su mantenimiento, su difusión y su triunfo en el mundo.

El conservadurismo, el tradicionalismo corporativista, el despotismo político, el nacionalismo agresivo, el espíritu de la guerra es el que late en las páginas de la *Philosophie des Rechts*, de Binder.

El materialismo de la Historia, el Socialismo científico, cayendo en los surcos de dolor abiertos por los progresos y las miserias del capitalismo, producía una cosecha de esperanzas de paz, de esperanzas de libertad, de esperanzas de fraternidad humana.

Ideas como las expuestas en la *Philosophie des Rechts*, de Binder, cayendo sobre los surcos más profundos del dolor universal y actual, también producen su cosecha: el fascismo.

Verdaderamente tenía razón el profesor Dewey cuando decía que hay algo horrendo, algo que hace temer por el porvenir de la Humanidad, en la persistente obstinación en negar la existencia de la lucha de clases.



TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL

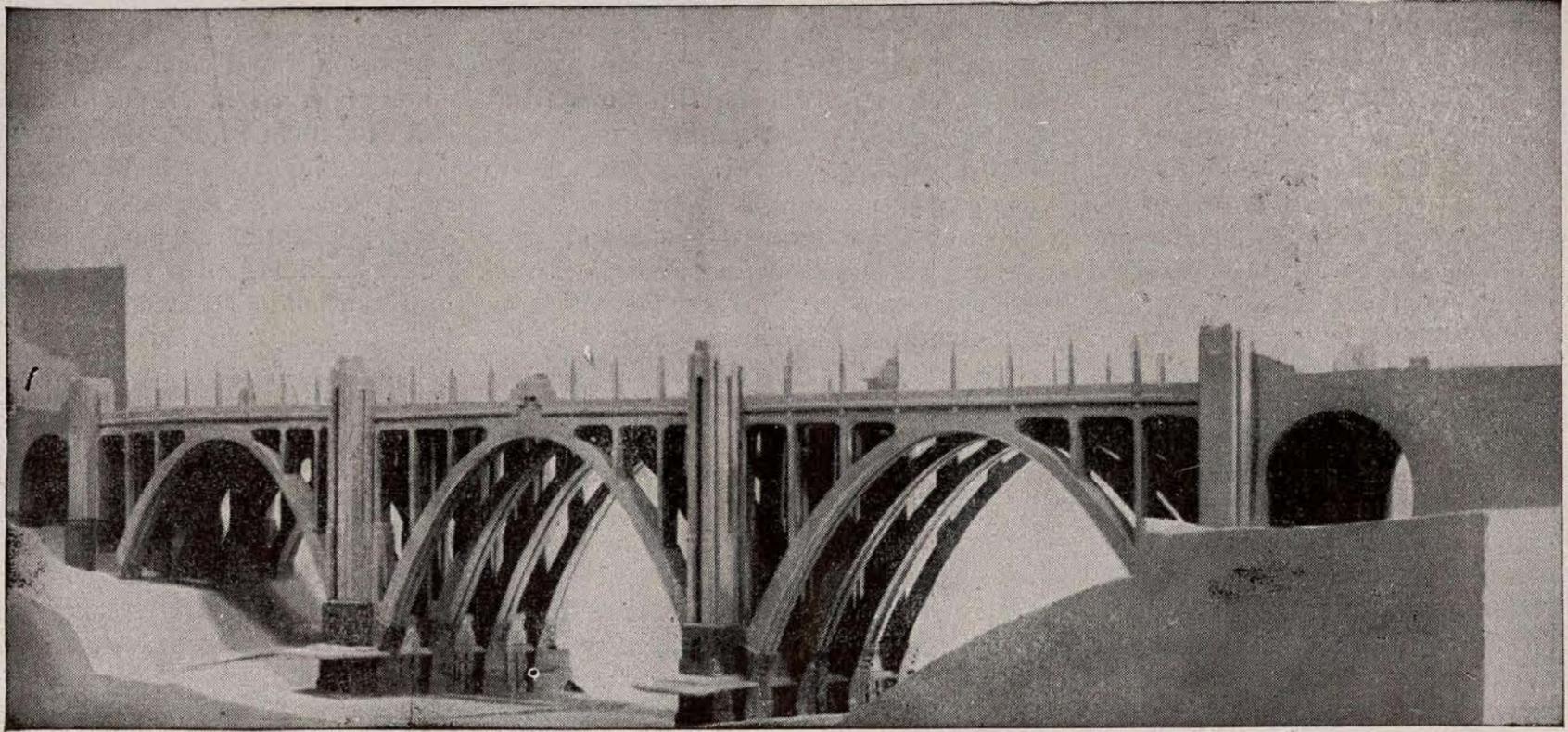
Precios de suscripción:

Trimestre	7,50 ptas.
Semestre	14 —
Año	24 —

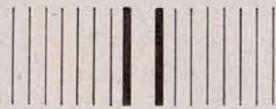
Gonzalo de Córdoba, 14

Tel. 46661

JULIÁN BESTEIRO

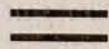


Alzado del nuevo Viaducto de Madrid proyectado sobre la calle de Segovia.



Eguinoa Hermanos

Construcciones de toda clase de obras



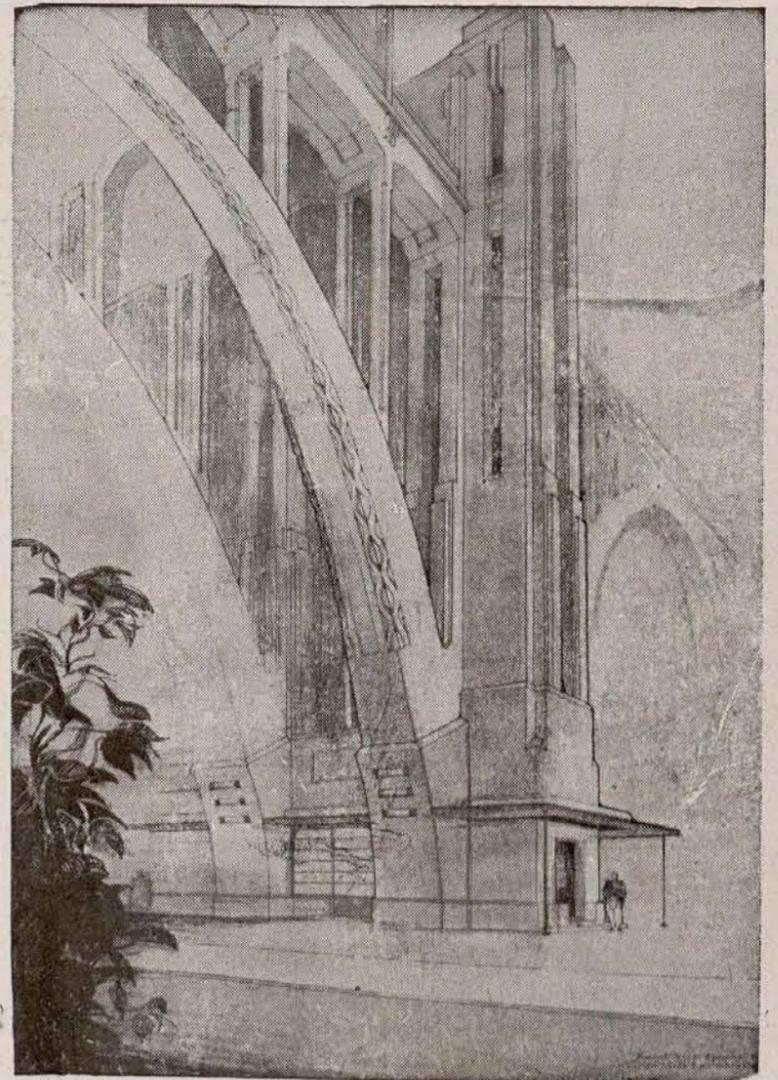
Especialidad

en

hormigón armado

PAMPLONA:
Leire, número 2
Tel. 2873

MADRID:
Sagasta, 1 y 3
Tel. 45101



Detalle de una pila con ascensor y arranque de los arcos.

El mercado de Santa María de la Cabeza

PARA nadie es un secreto que en Madrid hacen falta más mercados que los que existen actualmente. Todos cuantos vivimos en Madrid estamos viendo que los mercadillos en la vía pública, con sus filas de puestos destaralados, y generalmente sucios, sobre constituir un estorbo para la circulación, no dicen nada en favor de la estética urbana, y mucho menos en favor de la higiene y de la limpieza públicas.

Por otra parte, los puestos en la vía pública escapan a todo control eficaz del Ayuntamiento, con lo cual no solamente no se beneficia al consumidor, sino que al propio vendedor se le obliga a desempeñar su misión en unas condiciones impropias de los tiempos que corremos en una capital de la importancia y del rango de Madrid.

Por todo ello era necesario que se colaborase con el Ayuntamiento en la labor desarrollada por éste para dotar a Madrid de buenos mercados, y de ahí que se haya confeccionado este proyecto del mercado de Santa María de la Cabeza, que ya está en pleno desarrollo, debido al extraordinario avance que se ha dado a las obras.

Pero no solamente se ha tenido en cuenta construir un mercado, sino que en este caso se ha atendido también a construir, conjuntamente con el mercado, varias casas de alquiler, teniendo presente el desarrollo que la barriada en que está enclavado ha tenido, desarrollo que con el funcionamiento del Nuevo Matadero y del recientemente inaugurado Mercado Central de Frutas y Verduras, y del de Aves y Caza, todos ellos dentro de esta zona, han motivado una gran afluencia de vecindario, que necesitaba viviendas.

Es, pues, un proyecto seriamente madurado en todos sus aspectos, que recoge las necesidades existentes y, por tanto, va a cumplir la misión que concebimos al redactarlo.

Siendo esto así, era natural que lo primero que teníamos que conseguir era la autorización del Ayuntamiento de Madrid no sólo para la construcción de las viviendas, sino para la del mercado, base primordial del proyecto, y por esto se solicitó la autorización especial para estos casos necesaria.

De acuerdo con la autorización otorgada por el excelentísimo Ayuntamiento en la sesión del día 1 de diciembre de 1933, modificada en la celebrada el día 8 de agosto de 1934, se redactó el proyecto, realizándose ya con carácter definitivo todos los trabajos de mediciones, replanteos, etc., etc., con el fin de completar los anteproyectos y estudios primitivos.

No se crea que el Ayuntamiento concedió la autorización a la ligera, sino que estudió el asunto con todo detenimiento y solicitó todos los asesoramientos precisos en estos casos, y más ampliamente que en otros proyectos, y ello era natural, porque se trataba de un proyecto de importancia y fuera de lo normal.

Por esto creo interesante reproducir los dictámenes del Ayuntamiento y los acuerdos adoptados por la corporación, ya que todos ellos obligan a realizar los proyectos sujetándose en un todo a los mandatos municipales:

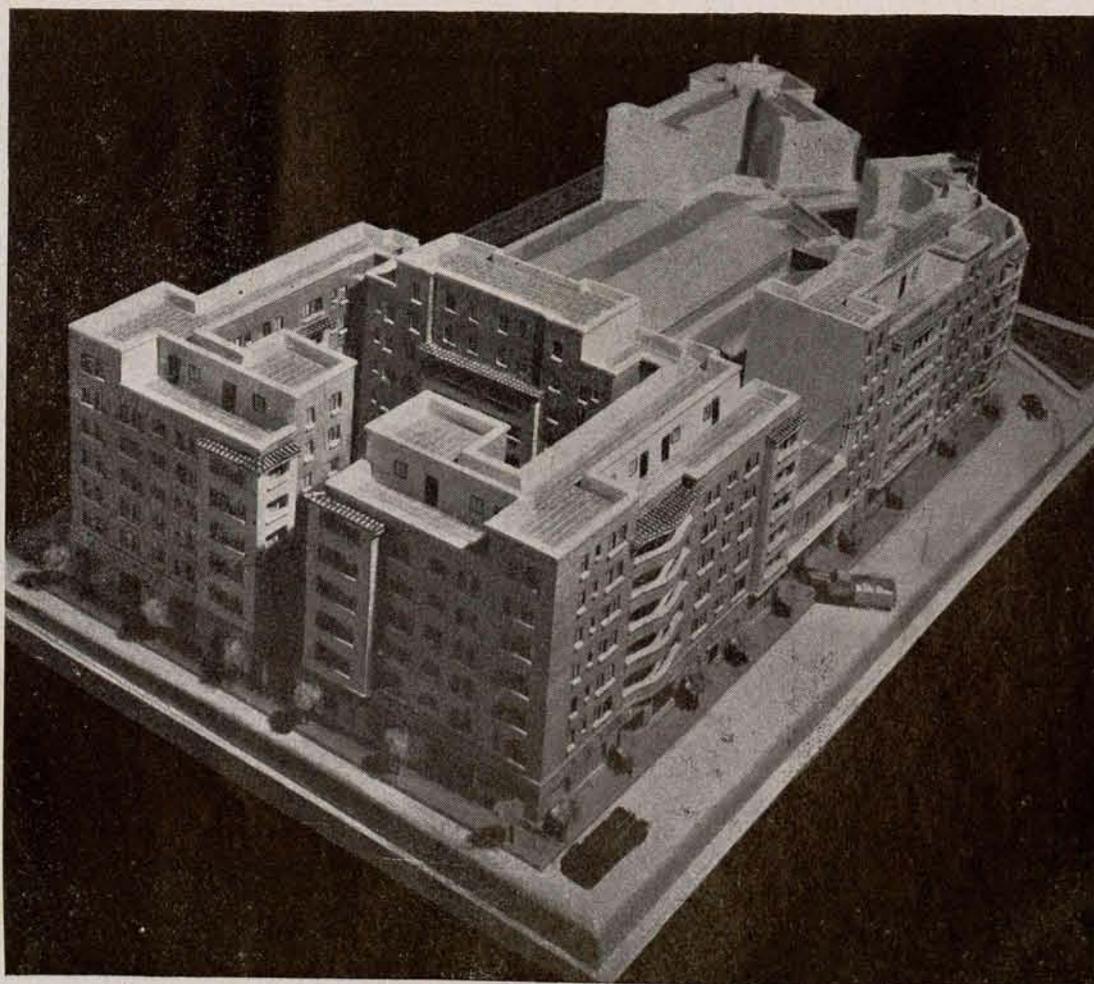
Sesión del 1 de diciembre de 1933.

Número 48. Aprobar un dictamen de la Comisión 48. Aprobado el 27 del pasado mes de noviembre, en el que, reproduciendo, después de un nuevo y detenido examen del expediente, el emitido en 6 del mismo mes, propone la adopción de los acuerdos que a continuación se expresan, de conformidad con lo informado por el negociado de Abastos, con motivo de la petición formulada por don Vicente Cruz Solano y Borrell en solicitud de que se le autorice la construcción de un mercado en el paseo de Santa María de la Cabeza:

Primero. Que se autorice, en principio, a D. Vicente Cruz Solano y Borrell para la construcción de un mercado de abastos en los terrenos comprendidos entre el paseo de Santa María de la Cabeza y las calles de Palos de Moguer, Batalla del Salado y Martín Soler, con arreglo a las siguientes condiciones:

1.^a El concesionario deberá satisfacer al excelentísimo Ayuntamiento un canon anual equivalente al 5 por 100 del importe del alquiler de los puestos, pagadero por trimestres adelantados.

2.^a El mercado revertirá al Municipio a



Una vista general del mercado.

los veinticinco años de su inauguración; vieniendo obligado el propietario a la ejecución de las obras que el excelentísimo Ayuntamiento considere necesarias para garantizar su conservación.

3.^a La construcción de puestos se ajustará al modelo confeccionado por la Dirección de Arquitectura, y en su instalación se observarán los requisitos exigidos por las Ordenanzas municipales, según la clase de industria que se ejerza.

4.^a El número de despachos de las distintas clases que se establezcan se ajustará a la siguiente proporcionalidad:

Puestos de:

Pescado	6	por 100 del total.
Carnes y embutidos..	8	— —
Casquerías	3	— —
Aves, huevos y caza.	6	— —
Abacería	2	— —
Despachos de pan....	2	— —
Frutas y verduras....	18	— —
Quincalla	4	— —
Refrescos	2	— —
Varios	3	— —
Ambulantes	46	— —

5.^a Los contratos de alquiler de los despachos serán autorizados por la Alcaldía presidencia, que podrá revisarlos en cualquier momento, no pudiendo el concesionario elevar el alquiler de los mismos sin la autorización municipal, imponiéndosele en otro caso las sanciones a que haya lugar.

6.^a El concesionario reservará en el mercado un número de despachos, no menor a uno por cada clase de industria, los que únicamente podrán ser ocupados por productores, para la venta directa al público

de sus productos, o por las Cooperativas de producción o consumo; correspondiendo a la corporación municipal el anunciarlo y hacer los requerimientos oportunos al efecto.

Solamente en el caso de no existir solicitantes para los puestos reservados podrá el concesionario alquilar éstos libremente.

7.^a Se destinará un departamento especial para la instalación de la Inspección sanitaria y otro para la Intervención administrativa municipal; obedeciendo el concesionario las indicaciones que a tal efecto se le hagan por la Dirección de Arquitectura municipal.

8.^a Una vez aprobadas por el excelentísimo Ayuntamiento y aceptadas por el concesionario las precedentes condiciones, se autorizará en principio la construcción del mercado, iniciándose la tramitación de la licencia y otorgándose en su día la de explotación, a la que deberán incorporarse aquéllas.

Segundo. El concesionario no podrá reclamar del excelentísimo Ayuntamiento la supresión de los puestos fijos situados en la vía pública a distancia superior a la señalada por las Ordenanzas municipales; y

Tercero. Que la presente concesión no significará limitación del derecho que se reserva el excelentísimo Ayuntamiento para la construcción de un mercado municipal en las proximidades de aquél, si así lo estimase oportuno.

Sesión del 8 de agosto de 1934.

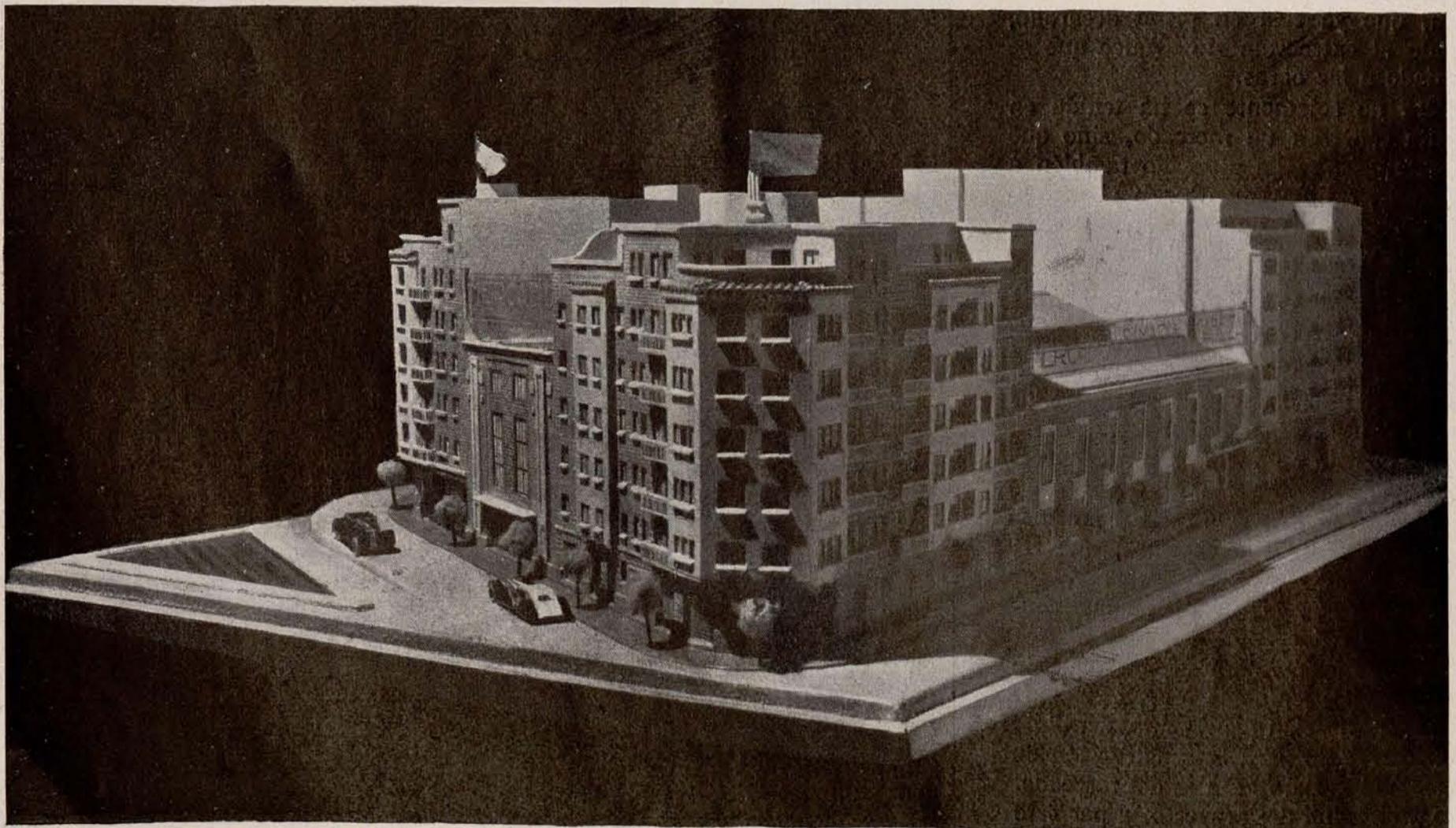
Número 9. Conceder a D. Vicente Cruz Solano y Borrell la autorización precisa para la presentación del proyecto de construc-

ción de un mercado de abastos en los terrenos comprendidos entre el paseo de Santa María de la Cabeza y las calles de Palos de Moguer, Batalla del Salado y Martín Soler, con las condiciones que se fijan en el acuerdo de 1 de diciembre de 1933, que figuran en el acta de la indicada sesión, y estableciendo el plazo de cincuenta años para la reversión del mercado al Ayuntamiento.

SOLAR. — Digamos ahora que el solar sobre el que se trata de construir se halla formando manzana completa con fachadas a las calles de Palos de Moguer, Batalla del Salado y Martín Soler, las cuales, juntamente con la de Santa María de la Cabeza, que forma su fachada principal, componen, respectivamente, las de izquierda, testero y derecha del solar en cuestión.

La forma que tenía el terreno era la de un trapecio, en el que uno de los lados, el mencionado antes como testero, forma ángulo recto con las bases, y en ese terreno había unas edificaciones viejas, que ha sido preciso derribar, y suponían una superficie de *dos mil setecientos cincuenta y cuatro metros con diecisiete centímetros cuadrados*; quedando para solar una de *tres mil ochenta y dos metros cuadrados*.

La superficie total del terreno es de *cinco mil ochocientos treinta y seis metros con diecisiete centímetros cuadrados*, equivalente a *setenta y cinco mil*



Vista lateral del mercado y viviendas contiguas.

ciento sesenta y nueve con ochenta y siete pies cuadrados.

Del conjunto del terreno antes mencionado se segregan diferentes parcelas para destinarlas a construcciones de viviendas de renta módica, de tal modo que contribuyen a remediar la crisis de vivienda barata y confortable, y se acude también a remediar la crisis de trabajo; siendo todo ello objeto de un plan que se tramita aparte.

Para el presente proyecto se reserva un espacio de dicho solar, compuesto de un rectángulo con fachadas a la calle de Martín Soler de una respectiva longitud de *cuarenta y nueve con noventa metros*, dando una superficie de *dos mil sesenta y cuatro con treinta y seis metros cuadrados*; añadiendo a dicho rectángulo, sobre los ejes de las calles de Palos de Moguer y Santa María de la Cabeza, sendos rectángulos de 12×12 metros y de $15,50 \times 12$ metros, más un triángulo de enlace, rectángulo, de $29 \times 16,50$ metros, resultando de ellos unas superficies respectivas de $144 + 198 + 236,35$ metros cuadrados, que, sumados a la cantidad antes mencionada, producen una superficie total de *dos mil seiscientos cuarenta y cinco con sesenta y un metros cuadrados*, equivalentes a *treinta y cuatro mil setenta y cinco con cuarenta y cinco pies cuadrados*. Como consecuencia de la disposición expuesta de la vecindad que se es-

tablece entre el mercado y las casas, se estatuye la existencia de derecho exclusivo de luces por parte del mercado sobre los patios inmediatos que se marcan en los planos.

Sobre la total superficie así expuesta se está edificando el mercado, que consta de los siguientes pisos: *Planta de sótanos*. — Para alojar almacenes, horno de cremación de basuras y cámaras frigoríficas de dos tipos, así como los diferentes servicios de carácter secundario. *Planta baja o semisótano*. — Por estar en parte al nivel inferior a las calles más elevadas. *Planta principal*, y finalmente la de *cubiertas*. En total son tres plantas, que hacen una superficie edificada de *siete mil novecientos treinta y seis con ochenta y tres metros cuadrados*, equivalente a *ciento dos mil doscientos veintiséis con cuatro pies cuadrados*.

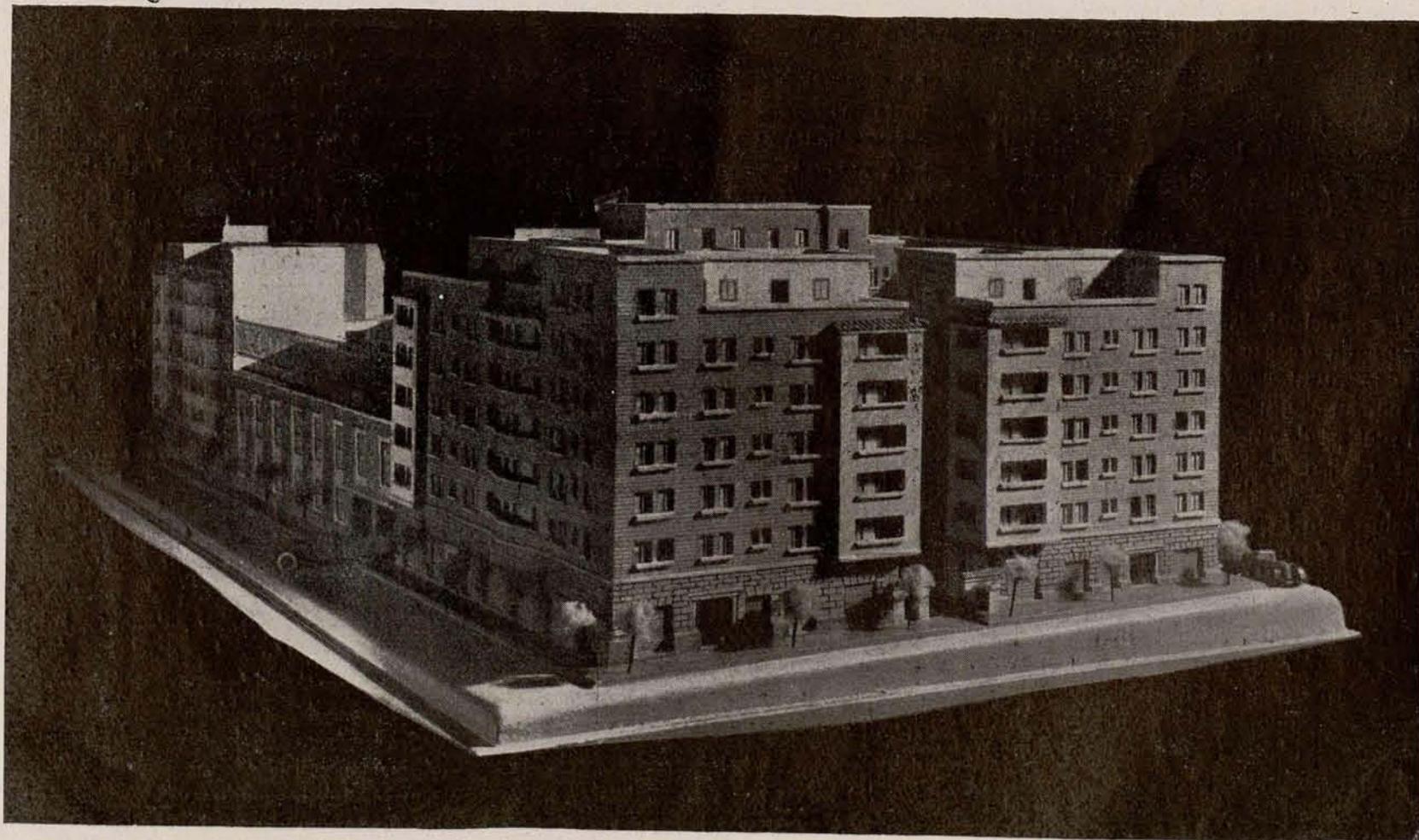
SÓTANOS. — Contando de piso de sótano a cubierta en el punto más alto, la medida alcanza a 23 metros. Las alturas de fachada en los puntos medios de las calles circundantes, en el orden antes mencionado, son de 11,10, 14,94 y 12,70 metros, respectivamente.

El sótano mide 5,20 metros en las cámaras frigoríficas y cuatro metros en el resto. La planta baja alcanza a 4,80 metros de suelo a techo, y la planta principal, seis de suelo a techo en las crujías laterales y 12,50 metros en el

punto más alto de la central. En la planta baja existen dos rectángulos de seis por seis metros, sobre los que no se construye la planta principal para una mayor diafanidad, alcanzando justamente sobre esos espacios la planta de sótanos una altura de 17 metros.

De lo expuesto se deduce ya el plan general dispositivo adoptado. Sobre los ejes de las calles principales (Santa María de la Cabeza y Palos de Moguer) se disponen los accesos principales, a una media altura, para facilitar la entrada a las dos plantas públicas del mercado. Sobre el eje de la calle de Martín Soler, por su nivel más próximo al sótano y por su situación menos importante, se dispone el acceso general de carga y descarga para los almacenes y las cámaras. Los pequeños rectángulos antes mencionados al describir el solar sirven para desarrollar los accesos y escaleras de forma que el mercado se halle un poco aislado del exterior. En el triángulo de enlace se disponen los locales para oficinas e inspecciones. El mercado propiamente tal se dispone en forma sencilla, acordando sus avenidas con los accesos naturales marcados por las entradas de público.

• Los puestos se suceden en línea a lo largo de los muros y paralelamente a los mismos, interceptándose las series de forma que permita la desviación del itinerario. Igualmente se ha dispuesto



Vista lateral de la nueva barriada, donde irá el mercado de la puerta de Atocha.

el acceso a pisos diferentes de forma que sean distancias ponderadas las que precise salvar desde cualquier punto en que se halle. Estos accesos, escaleras y montacargas se han situado sobre los ejes de simetría del mercado propiamente tal y sus extremos.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA. — Comenzando por la planta superior señalaremos la entrada principal sobre la fachada a la calle de Santa María de la Cabeza, con un ancho general de 8,60 metros, a un vestíbulo cuadrado, en cuyo centro se establece una pequeña oficina de información. De este rectángulo se pasa a un triángulo de enlace, que contiene los servicios de Inspección sanitaria e Intervención administrativa municipal, según previene el artículo 8.º de las disposiciones vigentes municipales adoptadas para mercados particulares por la Comisión de Abastos, aprobadas por el excelentísimo Ayuntamiento en 18 de septiembre de 1931. También se encuentran en dicho triángulo los servicios de acceso, compuestos de una escalera que conduce al semisótano o planta baja, de 2,50 metros de ancha, y otra que conduce a la planta principal por un lado y al sótano por otro. En el hueco de ésta se disponen los dos montacargas secundarios, laterales, de 1,50 x 1 metros. De dicho espacio triangular se pasa al mercado, compuesto de diez grupos de puestos y cuatro pasillos entre ellos, en un sentido, cruzados por otros seis pasos situados normalmente. Estos pasos miden un ancho de 2,50 metros.

El paso final normal al eje conduce a los accesos por las calles de Palos de Moguer y Martín Soler. La primera se hace por un rectángulo, que sirve de vestíbulo; dos grandes puertas de cuatro metros, de las que se pasa a las escaleras conducentes a la planta baja y a la principal. En el lado opuesto se dispone un acceso de carga y descarga por dos montacargas, y una escalera, que por su secundario destino sólo es de 1,20 metros de ancho.

La planta de semisótano o planta baja es de distribución análoga a la anterior, con la variante que implica la diferencia de no tener en su crujía central la interrupción que supone un rectángulo dejado libre para una mayor diafanidad de la planta inferior. La planta de sótano, que tiene acceso por las tres escaleras mencionadas, se descompone en dos partes esenciales, una destinada a cámaras frigoríficas y otra destinada a almacenes.

Se ha previsto el sistema de hormigón, partiendo de una cimentación hecha con hormigón en masa en zanjas corridas para fachadas y pozos aislados

para pies derechos y soportes. El sistema de hormigón armado preferido ha sido el de pórticos de un ancho uniforme de 6,80 metros entre ejes, espaciados en distancias uniformes de 6,10 metros también entre ejes. Los témpanos de muros se cuajan con fábrica de ladrillo enlazando los grandes ventanales de dos metros de ancho por la total altura, hechos a bases de bastidores metálicos y vidrio estriado. La crujía central se dispone en forma de cubierta a dos aguas, para facilitar, con su mayor altura, una ventilación natural por corriente de aire ascendente a la línea de ventanales altos, maniobrables por palancas desde los departamentos inferiores.

Los pavimentos serán de cemento unido, bruñidos y policromados, con marca de fajas para la circulación y para puestos, con juntas de dilatación sobre tiras de latón. Los paramentos quedarán con el ladrillo a la vista, tanto en el interior como exteriormente, destacándose sólo con enfoscado tosco las pilastras sencillas y dobles. Los techos quedarán con el hormigón a la vista, pero pintados de colores y con motivos ornamentales.

Las cubiertas serán de terraza de libre dilatación. Llevarán canales de zinc a las arquetas de bajada de aguas pluviales, que serán de fundición, con sus sifones y registros terminales. Los elementos constructivos componentes de



La General Motors, poderosa Empresa norteamericana, publica su balance correspondiente al año 1935. El beneficio neto obtenido en el mismo ha sido de ciento sesenta y siete millones doscientos veintiséis mil dólares, es decir, aproximadamente mil ciento veinte millones de pesetas, cantidad que representa el doble del beneficio obtenido en 1934, y la cifra más elevada desde su fundación, excluyendo los años de prosperidad comprendidos entre 1926 y 1929.

El índice de la producción ha sido de 103, tomando como base el nivel de 1923-1925, y constituye la cifra más elevada desde 1930.

El número de parados ha disminuido en un 2,3 por 100 en relación al mes precedente, y en un 9,3 por 100 sobre diciembre de 1934. La Conferencia Nacional Industrial estima que el número de parados en los Estados Unidos es actualmente de 8.979.000, contra parados 13.496.000 que había en marzo de 1933, o sea en el momento culminante de la crisis.

las cámaras frigoríficas se ajustan a la especialidad respectiva.

En la planta baja se disponen 155 puestos de venta. En la principal el número de puestos es de 145. En total el número de puestos es de trescientos (300). Las dimensiones de tipo medio, salvo pequeñas diferencias de detalle, son de 2,50 x 3 metros, igual a 7,50 metros cuadrados.

El número de espacios para almacén en sótano es de 106. La superficie de cada uno de éstos es de 2,60 x 3 metros, igual a 7,93 metros cuadrados.

CÁMARAS. — Las cámaras frigoríficas comprenden un espacio de 204 cámaras frigoríficas individuales de 1,50 x 0,50 metros y 365 metros cuadrados a granel, y se han tenido en cuenta todos los adelantos sobre esta clase de instalaciones.

Las antecámaras se proponen de forma que resulten prácticamente independientes, habiéndose resuelto el difícil acceso de algunas de ellas, coincidentes con el vestíbulo, de manera que, aun perdiendo algún terreno, resulten franca y fácilmente accesibles para los usuarios.

Las cámaras han sido también objeto de meditados estudios, pues en un mercado moderno tienen que figurar preferentemente en todo proyecto.

El pescado, los huevos, las aves y la caza sobre todo precisan de buenas cámaras, porque hoy no se puede pensar al proyectar un mercado en que todos estos productos, cuando queden existencias de un día para otro, van a estar conservados como en los mercados viejos, faltos de las mejores condiciones técnicas, sanitarias e industriales.

Los pasos públicos tienen una dimensión mínima de 2,50 metros de anchura, sin recodos ni estorbos en su tránsito. Las escaleras son de un ancho de dos metros (mínimo), salvo la de servicio de los montacargas laterales. Los accesos tienen igualmente, sin excepción, dimensiones mayores a dos metros en espacio libre.

SERVICIO DE AGUA PARA LIMPIEZA, SANEAMIENTO, INCENDIOS. — Se han dispuestos servicios de las respectivas naturalezas en todos los pisos, con mangaje *ad hoc* de rosca universal a distancias no superiores a 30 metros de acción útil. Para saneamiento se colocarán tuberías de alimentación a los distintos departamentos establecidos por medio de líneas de plomo de sección adecuada.

Se ha buscado la forma de hacer fácil el acceso a las cámaras y el transporte dentro del mercado, esto es, de cámaras a ascensores; teniendo en cuenta que las cámaras frigoríficas van a un nivel inferior al de la calle, y se llega

a ellas por los montacargas, y a tal fin se han establecido las rampas con una disposición que permite tener una pendiente suave; no habiéndose adoptado el acceso directo de vehículos desde la calle porque ello implicaría en estos sótanos una pérdida grande de terreno.

La planta de frío se ha proyectado con una capacidad suficiente, y lo mismo de los locales destinados a la maquinaria, la cual se instala dentro.

SANEAMIENTO. — Se establece por medio de una línea general de sumideros provistos de sus sifones correspondientes, que sirven a tuberías de gres de treinta centímetros de sección interior, siempre en línea recta hasta los registros adecuados, de los que se acomete a atarjeas, construídas con fábrica de ladrillo de 28 centímetros de espesor sobre solera de hormigón bruñido de 40 centímetros de ancho, para desembocar en una atarjea general de acometida a la alcantarilla, de acuerdo con las prescripciones de detalle establecidas en las Ordenanzas municipales, con arreglo al plano de detalle que se precisa.

FLÚIDO. — Se hace por una línea de alimentación de flúido eléctrico en tubos Bergman Fetchel a la vista, con sus registros, cuadros, etc. Esta línea de alimentación será trifilar, sirviendo a lámparas de proyección de 400 vatios, dispuestas alternativamente y por pa-

rejas en los planos de pilares, según plano de detalle.

Dispónense cuatro equipos de W. C., dos para señoras y dos para caballeros. Los dos equipos centrales se colocan entre la planta semisótano, y la principal sobre la entrada de la calle de Palos de Moguer. Consisten en ocho cabinas completas para señoras y seis W. C., 12 urinarios y ocho lavabos para los caballeros. Los otros equipos se colocan en el triángulo de enlace, frente a las oficinas y con acceso directo desde la escalera; quedando en un piso los de caballero y en el superior los de señoras. Las instalaciones son a base de aparatos de losa blanca del país.

HORNO CREMATORIO DE BASURAS. — Se dispone un horno del tipo Kernerator, o sea automático, para las basuras y desechos que resultan del mercado. Este horno se coloca bajo la parte que ocupa la escalera, o, más exactamente, bajo los cuartos de aseo mencionados, situados en el triángulo de enlace. Tanto este departamento como dichos cuartos de aseo tienen luz directa y ventilación por un patio independiente de más de 8 metros cúbicos; teniendo, además, sus subidas de humos especiales, que han de coincidir con los muros de medianería de la casa inmediata, por cuyo medio se elevan a una altura superior a la de una chimenea.

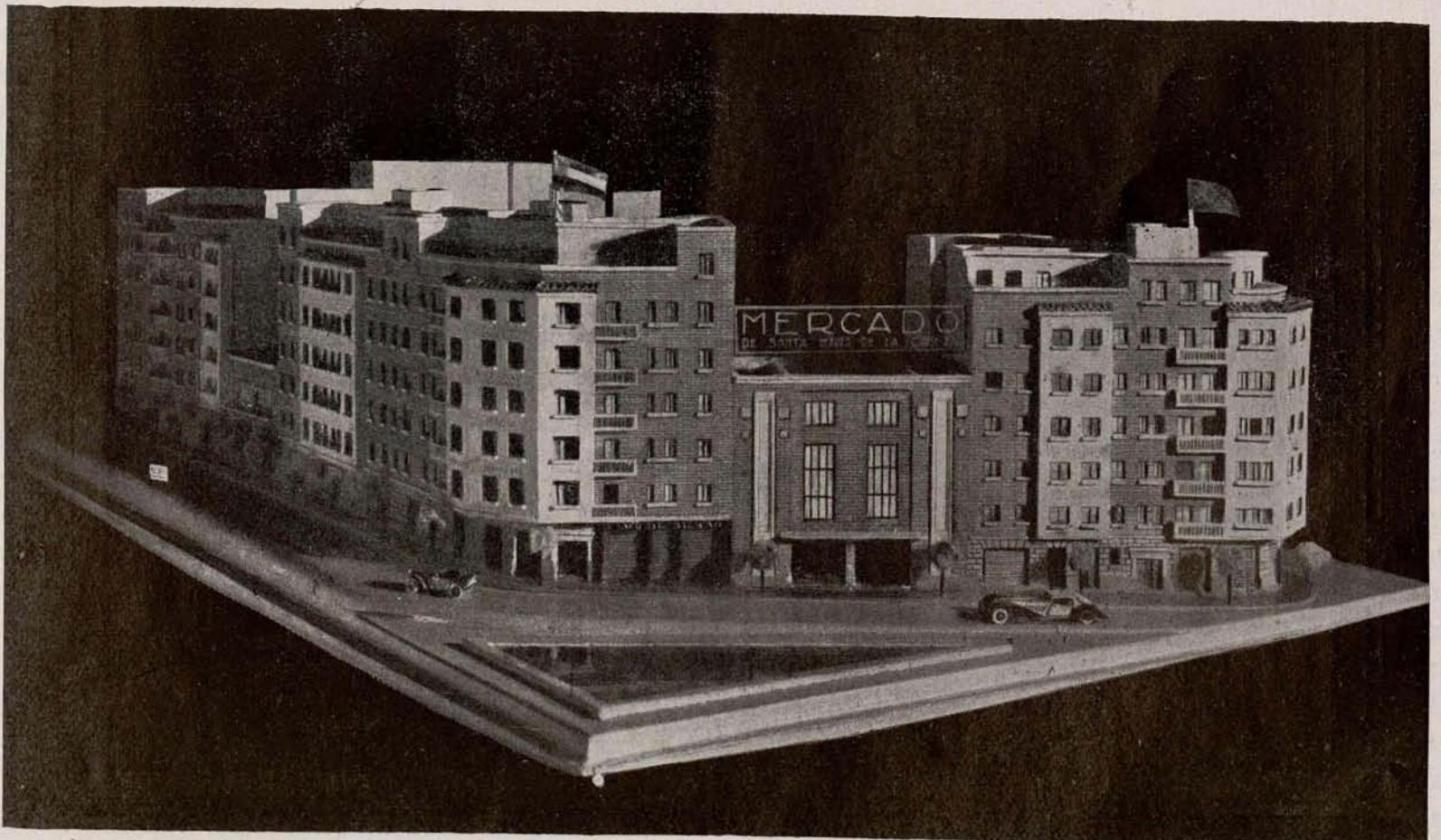
ASCENSORES Y MONTACARGAS. — Serán del tipo usual, eléctricos, con camarín metálico, con maquinaria instalada en el sótano, debidamente garantizada por la casa instaladora especialista, refrendada por el ingeniero industrial con ejercicio en la ciudad; llevarán sistemas absolutamente eficaces de freno, automáticos, aparatos de seguridad para actuar en todo momento, y medios de aislamiento absolutos para evitar cualquier ocasión de accidente, en consonancia y respeto total de las prescripciones vigentes.

INSTALACIÓN FRIGORÍFICA. — Igualmente esta especialidad ha de formar motivo de proyecto aparte para su especial estudio por la técnica correspondiente.

RESUMEN. — Se considera, tras lo expuesto, que los datos precedentes sirven a describir y justificar de manera exacta y suficiente las bases de composición y razones de todo orden que dan por resultado la redacción del proyecto del *mercado de Santa María de la Cabeza*, que hoy se encuentra en un estado muy avanzado en su construcción, y que estimo constituye un paso más en el progreso que Madrid viene experimentando en sus mercados en estos últimos años.

PEDRO MUGURUZA OTAÑO

Arquitecto.



Fachada principal del mercado.